LA JUSTINA.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS, REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1790.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

Lord Wantain, *baxo el nombre de Milton*, *y el exercicio de Mercader*, padre de	Manuel de la Torre.
Ailson, enamorado de	Manuel Garcia.
Justina, hija de	La Sra. Juana Garcia.
Madama, la Condesa de Aspurgo Viuda.....	La Sra. Andrea Luna.
El Baron de Lain, Coronel Frances, prometido esposo de Justina...............	Josef Vallés.
Cecilia, Camarera de la Condesa...........	La Sra. Polonia Rochel.
Estruk, Criado del Baron................	Mariano Querol.
Un Ayudante..........................	Rafael Ramos.
Un Correo Ingles......................	Tadeo Palomino.
Un Criado de la Condesa.................	Francisco Garcia.
Un Notario..........................	Juan Codinas.

La scena se representa en una Quinta de Madama cerca de Paris.

ACTO PRIMERO.

Apartamento de la Condesa, y sale Milton llorando por la derecha, y Justina por la izquierda observando.

Milt. Loremos, ojos, lloremos
la afrenta con que vivimos,
pues mi desgracia lo quiere.
Just. Milton, pues qué ha sucedido, *so-*
¿qué llora usted? *(bresaltada.*
Milt. Son pensiones
de mundo.
Just. ¿Qué Ailson, vuestro hijo,
murió acaso?
Milt. No señora,
aunque sin algun alivio
en sus males, vive.
Just. ¡Ah! yo,
señor Milton, he creido
que no le cuida usted bien.
Milt. Soy su padre, y mi cariño
no omite cosa que pueda
mejorarle. Pero el chico,
señora, está tan tenaz
en ocultar el principio
de su mal:::
Just. ¿Pero qué dicen
los médicos?
Milt. Mil delirios
que les sugiere su ciencia
engañosa. Han acudido

con mil remedios, y al cabo,
mi Ailson, se ve poseido
de aquella melancolia
que antes.

Just. ¡Oh, quánto he sentido
su mal! Pobre joven: ah!
si yo tuviera en mi arbitrio
el curarle::: si pudiera:::

Milt. ¡Qué piadoso, qué sencillo
corazon! ¡Quanto, señora,
Ailson y yo os vivimos
obligados! Vuestra madre,
son tantos los beneficios
que me dispensa tambien
en el tiempo que me miro
su huespede:::

Just. Dexe usted
ahora de repetirlos,
señor Milton, y pensemos
como ha de tener alivio
Ailson.

Milt. El tan solo puede
hallarle si tiene juicio.

Just. ¿Cómo?

Milt. Fiando á su padre
el mal que hoy tiene dominio
sobre él.

Just. Si supiera yo
que no habia de reñirlo
Mamá::: (*luda á Milt.*

Porla der. *Mad.* ¿Qué hicieras, Justina? *sa-*

Just. Ver á Ailson.

Mad. Sí, que es muy digno
de esa piedad. ¿Cómo está?

Milt. Obstinado en no decirnos
el origen de sus males.
Come poco, y halla alivio
en la soledad: suspira,
llora, y entregado al mismo
sentimiento está.

Just. ¡Qué pena!

Mad. Id á instarle, que yo fio
que se declare con vos:
decidle quanto sentimos
su mal, y que á visitarle
pasará nuestro cariño
dentro de un rato.

Milt. Está bien,
señora: quánto, hijo mio,
siento haber hoy de decirte
el deshonor con que vivo. *vase.*

Mad. ¡Mucho á Milton compadezco
desde el instante que quiso
confiarme sus desgracias!
Y si yo:::

Sale el Criado. Este instante mismo
llegó Estruk, y solicita
entrar.

Mad. Que entre. *vase el Criado.*

Just. Si mi primo
vendrá hoy.

Sale Estruk de lacayo. Dé V. E.
sus pies á quien ha venido
despeado por traer
una mala nueva.

Mad. Dinos
qual es.

Est. Es que mi señor,
y vuestro amado sobrino,
estará aquí antes de una hora
con un escriba y testigos,
para cerrar los conciertos
de su boda.

Mad. ¿Ha conseguido *con viveza.*
el gobierno?

Est. No señora,
pero en este dia fixo
ha de quedar despachado.

Mad. ¿Quién lo asegura?

Est. El Ministro.

Mad. Toma este luis por la nueva.
dale una moneda.

Est. Si aprecio tan excesivo
pagais las malas:::

Mad. Pues esta,
¿qué tiene de malo?

Est. Lindo,
lo que no tiene de bueno.
Pues si llamó un entendido
al huérfano sanguijuela,
cantárida al mal sobrino,
y ventosa al mejor yerno,
desahuciada os imagino,
pues tres remedios mayores
esperais con regocijo.

Mad. Locuras tuyas. Ve y dí

á

á Roberto, que al proviso
vaya á mi quarto y espere.

Est. Voy: por Dios que me lastimo
de ver que cargue un tronera
con tal prebenda. Un hechizo
es la Justina. *vase.*

Mad. Hija mia,
si como Estruk nos ha dicho
sale despachado hoy
tu primo, será preciso
que al instante te desposes
con él, como has ofrecido.
Y así disponte á seguir
los documentos continuos,
que para ser venturosa
con él te ha dado el cariño
y experiencia de tu madre.

Just. Yo procuraré seguirlos,
de modo que usted conozca
lo mucho que los estimo.

Mad. Es muy propio de tu amor.
Vaya, vente ahora conmigo;
á ver á Ailson, pues es justo
que oigamos tambien los gritos
de la humanidad, corriendo
á dar al que está afligido
algun consuelo.

Just. Sí, vamos,
madre. Alma, ¿qué regocijo
es este, qué conmocion
es la que las dos sentimos
al ir á ver á ese joven?
No lo sé: pero imagino
que todo este sentimiento
que me tomo en sus conflictos,
es muy muerto para amor,
y para piedad muy vivo. *vanse.*

Aposento mas largo, dexase ver Ailson en trage de casa, sentado en una silla como consternado. Reconoce la estancia con descaecimiento, junta las manos, clava un corto instante los ojos en el Cielo, y con la mayor expresion dice:

Ails. ¡Desgraciado Ailson!

Vuelve á dexarse caer con mayor tristeza, y sale observando.

Cec. ¡Qué pena
me dá verle tan rendido
á su tristeza! ¿Si acaso
le habrán dado algun hechizo?

Vuelve Ailson los ojos con ternura á la derecha.

Ails. ¡Oh Justina! ¡Oh casa infausta
para mí!

Se levanta con furor, sale Cecilia, y al verla se modera.

Cec. Bueno, muy lindo,
¿al cabo de tres semanas
de récipes y embolismos
estamos así? Por Dios
que hasta ahora nos ha lucido
el dineral que ha gastado
mi ama en emplastos continuos
y médicos para usted.

Ails. Ay mi Cecilia. *asiéndola la mano.*

Cec. Quedito,
que tengo tiernas las manos.

Ails. El rigor de mi destino
no es enfermedad que puede
hallar en ellos alivio.

Cec. ¿Qué destino ni qué droga?
Usted ha perdido el juicio
sin duda. ¿No tiene un padre
bueno como el buen pan? digo,
por darle á usted barro á mano
que gastar, ¿no es el mas fino
logrero que en el comercio
se halla? ¿Usted no es un continuo
holgazán, mientras el viejo,
en su despacho metido,
hace por juntar talegas
para que malgaste el niño?
Pese á las tripas de usted,
¿qué le falta? ¿un tabardillo?
Que me quejara yo, vaya:
¿pero usted? ¿no es un delirio?

Ails. ¡Ay Cecilia! *con mas expresion.*

Cec. No salgamos
de ahí.

Ails. Con qué regocijo
trocaria yo mi suerte:::

Cec. ¿Con quién?

Ails. Contigo.
¡Ay, qué poco sabe usted
lo que pasa de martirios,
Cecilia! Por no aguantar

 aquel

aquel melindre continuo *remedán-*
de Justina::: Oh, y comparada (*dol*.
con el fiero basilisco
de la madre, es una malva.
Madama Aspurg: tabardillo
me dá el verla aquel semblante,
que parece de continuo
noche de truenos. Jesus,
á no ser porque confio
irme con la señorita
luego que haya concluido
su boda:::

Ails. ¡Qué oigo! ¿Su boda? *sorprehen-*
Cec. Pues. (*dido*.
Ails. ¿Justina?
Cec. Sí.
Ails. Yo espiro. *ap*.
¿Con quién? *con descaecimiento*.
Cec. Vaya, que está usted
atrasado segun miro
de noticias.
Ails. Es verdad.
Cec. Con su primo.
Ails. ¿Quién? *con eficacia*.
Cec. Su primo.
Ails. ¿El Baron?
Cec. El Baron, sí; *con impaciencia*.
por otro nombre el sobrino
de la ama: Jesus, ¡qué tonto
está usted! Hace mil siglos
que se trató de esta boda,
y le dió el sí de un principio
mi señora.
Ails. ¿Quién, Justina? *con sobresalto*.
Cec. No, no, mi señora digo,
Madama Aspurg, la querida
Mama. ¿Me habeis entendido
ahora?
Ails. Sí, no te enfades,
y prosigue.
Cec. Pues prosigo.
Le dió el sí con condicion
que antes le diera el Ministro
el gobierno de Otermun. (*veza*.
Ails. ¿Y qué se le ha concedido? *con vi-*
Cec. ¿Soy costal, que he de vaciarlo
á un tiempo todo? si digo
que os vais volviendo insufrible.
¡Jesus, y qué torbellino
de hombre! No le concedió,
pero (segun Estruk dixo)
saldrá hoy mismo despachado:
el concierto concluido
dexarán aquesta tarde,
y á mas tardar imagino
que se casarán mañana.
Ya quanto sabía he dicho.
Si usted quiere mas, traeré
un catálogo instructivo
de las galas y regalos,
porque segun hoy le miro
de impertinente y curioso,
está dando usted indicios
de expeler se enfermedad
incógnita por el pico.
vase por la izquierda.
Ails. ¿Justina casada? Oh, falte
aun el dia á mis suspiros.
Se sienta penetrado del mayor dolor, y sale por la derecha.
Milt. Allí está. Amor, no cedamos
hasta apurar el principio
de su pena. Ailson amado.
Ails. Padre. *queriendo levantarse*.
Milt. No te muevas, hijo.
¿Cómo te sientes?
Ails. Señor,
mas huye de mi el alivio
cada vez.
Milt. Vaya, una prueba
hoy de tu obediencia exîjo,
y tu amor. Solos estamos, *mirando la*
Ailson. Parte ya conmigo (*estancia*.
tus penas: descubre á un padre
que miras enternecido
tu corazon: tu dolencia
tiene un oculto principio
que no alcanzo. Ha mas de un mes
que te veo poseido
de una gran melancolía,
cuya causa no has querido
confiarme. Tú suspiras,
tú en los Cielos de continuo
clavas los ojos, y aun, sí,
asomarse á ellos he visto
tus lágrimas. Pues no, Ailson, lle-

llega, y en el seno mio
abrazándole hasta su tiempo.
las derrama, porque unidas
á las que por tí destilo
yo tambien, ahoguen quanto antes
á este caduco afligido.
Habla, sí, todos mis bienes
son tuyos: con regocijo
te cederé mi comercio
si tú quieres, hijo mio,
reservando para mí
el placer de ser tu amigo
y bienhechor.

Ails. ¡Ah buen padre! *mirándole con*
ninguno muere oprimido (*ternura.*
del deseo de adquirir
riquezas: yo no codicio
á lo menos otros bienes,
ni otras fortunas os pido,
que aquesa continuacion
de vuestro amor. Yo os afirmo
que quisiera merecerle,
señor, cediendo al proviso
á vuestras instancias: pero
mi corazon::: mi martirio:::

Cae trastornado en los brazos de Milton.

Milt. Hijo, Ailson, no así te dexes
vencer de tus desvarios.
Alienta: sal á esparcirte,
y no en tu rostro un indicio
de pesar hallen Madama
Aspurg, y el bello prodigio
de Justina.

Ails. ¡Oh Cielo! ¡oh Cielo!
incorporándose con viveza.

Milt. Mira que este instante mismo
vendrán á verte las dos.

Ails. ¿Madama? ¿Justina? *con sobresal-*

Milt. Sí, hijo. (*to.*

Ails. Corazon, no las veamos.

Levantándose con precipitacion, y asiendo de la mano á Milton para partir.

Vamos, vamos, padre mio,
salgamos ya de esta casa.

Salen por la derecha Madama Aspurg y Justina: detiénese Ailson, y al ver á Justina demuestran ambos la mayor conmocion.

Mad. ¿Pues qué, Ailson, tan mal servido
estais en ella?

Ails. ¡Esto mas! (*impaciencia.*

Just. Alma, alma, ¿qué sentimos *con*
al verle? ¡qué inquietud esta
tan nueva en mí!

Ails. Yo os afirmo, (*tencion.*
señora, que en vuestra casa *con in-*
halló, Ailson, quanto ha podido
desear: pero mis males
ponerme hoy han conseguido
tan intratable, que temo
ofender vuestro benigno
corazon.

Mad. No lo temais.

Just. Madre y yo lo que sentimos
es que usted padezca tanto,
y que de ningun alivio
le sirvan tantos remedios.

Ails. Ociosos los imagino,
pues á dolencia ignorada
no hay remedio conocido.

Just. ¿Por qué usted no la descubre?

Milt. Señora, porque he creido
que no tiene ya remedio
el mal que callo.

Mad. Es delirio,
Ailson, que todos los males
le tienen.

Ails. Menos el mio,
que es de tal naturaleza
que si buscarle he querido
remedio, el mismo remedio
ha acrecentado el martirio.

Just. Pero ¿por qué no probais
una vez á descubriros
á otro?

Ails. No os molesteis mas
en inquirir mis delirios,
que estoy resuelto á callarlos,
por mas que sienta sentirlos.

Just. Muy mal pagais la piedad
que á las dos habeis debido.

Ails. Quizás la pagara menos

que

que en callarlos, en decirlos.
Mad. ¿Cómo?
Ails. Como os obligaba
á buscarme algun alivio,
sabiendo yo que no le hay.
Y así, si algun beneficio
quereis añadir á tantos
como tengo recibidos,
no exploreis mi mal, dexad
que acabe mi mal conmigo.
Mad. Si nos dais una palabra
vos, al punto convenimos.
Ails. ¿Quál?
Mad. Que habeis de hacer en todo
lo que yo os mande.
Ails. Lo afirmo,
pero si es vuestra intencion
dar consuelo á mi afligido
corazon, sabed que solo
le halla en su tormento mismo. *vase.*
Just. ¡Con qué gusto se le diera
yo, si estuviera en mi arbitrio!
Mad. No os desconsoleis, Milton,
que yo tomo á cargo mio
la salud de Ailson.
Milt. Me temo:::
Sale el Baron con uniforme de montar, y latigo en la mano.
Bar. Pues, lo que yo habia dicho:
en el último rincon
de la casa era preciso
que estuvieran madre é hija.
¡Jesus, y lo que he corrido
en un instante! Por eso,
con todos cinco sentidos
aborrezco estos palacios
encantados, que aunque á gritos
aturda uno hasta las tapias,
nadie oye.
Mad. Señor sobrino,
¿qué salutacion es esa?
qué efecto de poco juicio:::
Bar. Bueno: ¿empieza usted ya, tia?
¿ha de estár todo este siglo
riñendo? ¡Jesus, qué genio
tan regañon! consumido
me teneis con ese gesto *con intrepidéz.*
tan opaco y saturnino
siempre. Pese á mí, aprended
de vuestro amado sobrino,
que hecho está una castañuela
todo el dia. Y os afirmo,
que á no ser tan placentero,
me hubieran ya consumido
la circunspeccion, melindre,
quirotecas y cumplidos
de la Corte. Es un tormento
para mí el ir presumido
y soplado, hecho un fantasma
todo el dia. No, abomino
la secatura. Franqueza,
franqueza, y mas que los dignos
Catones, con su semblante
tercianario y carcomido
me armen una pelotera.
Pero antes que un torbellino *mesurado.*
de sentencias venga á mí,
quiero haceros el debido
cumplimiento: tia mia,
buen Milton, seré y he sido
vuestro siempre. Mi Justina:::
Abraza con desenvoltura á Madama, besa á Milton, vá á abrazar á Justina, y le detiene Madama.
Mad. ¿Qué haces, tronera?
Bar. Un cumplido. *con frialdad.*
Mad. La voz basta para hacerle:
esos extremos son hijos
de la intrepidéz, y ofenden
el recato conocido
de una soltera.
Bar. ¡Qué bueno!
usted criada á lo antiguo
desconoce el bello gusto
de estos marciales estilos.
Pero á bien que la impondrá
en ellos su buen sobrino
bien presto. ¡Qué disparate!
¡Quándo un abrazo ha ofendido
el recato de una niña!
Vaya, no hubiera creido
en el talento de usted
semejante desvarío.
Y al fin, quando nos queramos
parar en tales pelillos,
¿no es mi prima, y he de ser

yo

yo mañana su marido?
vaya. Pero me parece
que en un desierto predico,
¿no es verdad? ¡Ay Justinita!
¡qué dilatado martirio
te habrán hecho padecer
el peso, medida y juicio
de Mamá! pero á bien que
baxo de este sobre escrito
Saca un pliego cerrado y se le da á Madama.
viene ya tu libertad.
Mad. Mas moderacion, sobrino.
Bar. Ha sí, ya no me acordaba.
Abre Madama y lee para sí.
Milton, ¿qué hace vuestro hijo?
¿murió ya, ó está mejor?
¿Qué es lo que el médico ha dicho?
Milt. Señor, nada. Ailson se está
lo mismo que en un principio,
sin saber qué es lo que tiene.
Bar. He, sin mas me ratifico
en que el médico es un bruto.
¿Tiene, Ailson, bien prevenido
el bosillo?
Milt. Lo que quiere.
Bar. ¿Vos (con claridad amigo)
le vais siempre á los alcances
en su gusto?
Milt. Yo he creido
que no.
Bar. ¿Sois impertinente?
Milt. Tan solamente conmigo.
Bar. No, pues está enamorado.
Milt. ¿Qué decis?
Bar. Lo dicho, dicho.
¡Un joven con libertad
entera, y un buen bolsillo,
triste! vaya hasta las cachas.
Mad. Y bien: ya, señor sobrino,
volviéndole el pliego.
se ve usted gobernador
de Otermun: mañana mismo
se casará con Justina,
y serán dos los motivos
que tenga para pensar
con mas asiento y mas juicio
que hasta aquí.
Bar. ¿Pues qué se opone
á los cargos que recibo
mi alegria?
Mad. No, mas siendo
el buen humor excesivo,
suele hacer extravagante
á quien le gasta, é imagino
que así á un xefe en su despacho
como en su casa á un marido,
la severidad les hace
respetados y temidos. (blin
Sale el Criad. Señora, el Conde de Au-
llegó ahora.
Bar. ¿Quién, mi amigo
el Mariscal? Oh, me alegro:
vamos á verle al proviso
Mamá: verá usted que rato
pasamos tan divertido
con él: es buen mozo, asi
no fuera tan presumido
y taciturno.
Mad. Justina,
mientras yo al Conde recibo
vete á divertir un rato.
Milton, á Dios. Ven, sobrino.
Bar. Justinita, soy muy tuyo
con el respeto debido;
porque Mamá no regañe,
abur, abur, abuelito.
Madama Aspurg, san fason.
Coge del brazo á Madama y se la lleva con intrepidez.
Just. Ah, qué genio tan distinto
del de Ailson. Señor, á Dios. *vase.*
Milt. El os guarde: afecto mio
ven á discurrir el medio
de declarar mis conflictos
á Ailson, sin acrecentar
la tristeza que en él miro. *vase.*
Jardin espacioso con árboles, fuentes, estanques y perspectivas. Sale Ailson por la derecha poco á poco.
Ails. ¡Quán deliciosa, quan dulce
en todos tiempos ha sido
la soledad para un triste!
¡Quán agradable el retiro
de un parque, donde los troncos
solamente son testigos

de

de su dolor! ¡Oh vergel

Juntando las manos con expresion, y reconociendo pausadamente el jardin con extremos de dolor.

venturoso! ¡Oh sitio, oh sitio
para mí funesto! ¡Quánto *con mas*
mas alegre tu recinto *(viveza.*
pisó Ailson la vez primera!
Dia infeliz, dia impío
aquel en que incautamente
de aquel rosal escondido
notaba los movimientos
de Justina, y su *divino*
rostro contemplava. Allí,
corazon mio, la vimos
veces distintas cogiendo
con sus dos manos de armiño
mil flores: aquí solia
sentarse, y con el aliño
mas gracioso entretexer
un ramo, que en su sencillo
pecho colocaba. Ah,
mas venturoso le hizo
que á mí. Tal vez fatigada,
de ese raudal cristalino
bebia, y luego buscaba
su rostro hermoso y festivo
en su corriente. No veo
en este ameno recinto
cosa que mi desventura
no acuerde. Todo testigo
fue de mi amor, sealo,
pues, tambien de mis suspiros.

Siéntase á la orilla de un estanque, donde permanece llorando, y enjugándose sale por la izquierda.

Just. ¿Qué será que en parte alguna
te hallas bien, corazon mio?
¿Qué tienes, que te disgusta
la sociedad, y el retiro
apeteces? pero males, *con alborozo.*
¿no es Ailson el que allí miro
entregado á su tristeza? *con pena.*
él es, y con dolorido
llanto el suelo riega.

Ails. Yo *con alguna entereza.*
pude dar tan necio abrigo
en mi alma á una pasion
tan ridícula? ¿Yo avivo
una llama que debiera
apagar en un principio?
¿Qué espero yo de este amor?
¿qué me prometo? ¿á qué aspiro
neciamente? ¿A que Justina
corresponda á mis delirios?
¡Ah, qué extravagancia! ¿sabes,
Ailson, quien eres? un hijo
de un mercader. ¿Y Justina?
de un solar esclarecido
de Francia, hija del Duque
de Aviñon; ah, pues si miro
que soy yo nada, y lo es todo
Justina, vanos y altivos
pensamientos moderaos,
sofocaos y reprimios
de una vez. Oiga Justina
mis ansias: sepa quán vivo,
quán puro y respetuoso
es este ardor que hoy dedico
á su hermosura. Y si acaso
te moviesen mis suspiros,
y hacerme dichoso quieres,
pasa al corazon sencillo
de Justina la mitad
del amor que hay en el mio.
Sienta este mismo dolor,
experimente estos mismos
transportes, y su alma pruebe
la delicia, el regocijo
que me causa una mirada
de las suyas. ¿Mas qué pido?
¿cómo ha de escuchar el Cielo
la voz de mis desvarios? *se levanta.*
No, Justina, yo te ofrezco
todo el respeto debido
á tu grandeza. Sabré
disimular mi martirio:
sabré callarte mi amor:
sabré morir: solo pido
con amargo llanto que antes
que cierre mis doloridos
ojos, para siempre logren
ver los tuyos peregrinos
un solo momento afables:
lógrelo, y muera al proviso.

Jus-

Justina durante estos discursos habrá manifestado al expectador con accion viva los sentimientos de amor, de piedad y de nobleza, que excitarán en su interior las palabras de Ailson: al llegar aquí, como impelida de una pasion violenta, sale enagenada gritando con viveza.

Just. Ailson.

Ailson sorprendido de la voz vuelve el rostro, y al ver á Justina se arroja á sus pies arrebatado: Justina con la mayor agitacion reconoce con temor repetidas veces la estancia, permaneciendo sin hablar un corto instante.

Ails. Cielos, Justina.
Just. ¡Oh Dios, si alguno escondido
verá mi flaqueza! Alzad,
alzad, Ailson. Yo espiro.
Ails. ¿Qué en fin, amable Justina,
supisteis ya mi delito?
Just. Si, ya escuché vuestro amor;
pero mi madre::: mi primo:::

Como avergonzada, y sin mirarle hasta su tiempo.

vuestro nacimiento:::
Ails. Sí,
sí, sé que el mas atrevido
de los hombres soy: sí sé
que soy un objeto indigno
de vos; pero sé tambien
que vuestros ojos divinos
me influyeron este amor,
que ya no basto yo mismo
á callar: soy acreedor
al mas severo castigo,
lo veo; pero sereis
indulgente:::

Justina fixa con ternura los ojos en él un instante, y dice:

Just. Sí, querido
Ailson, seré indulgente;
pero infelice. *llora.*
Ails. ¡Qué miro!
¿Llorais?
Just. Si.
Ails. ¿Quién os obliga?
Just. Los males vuestros.
Ails. ¿Los mios?
Just. Sí, pues no basto á aliviarlos,
quando he llegado á sentirlos.
Ails. ¿Vos los sentis?
Just. Lo confieso.
Sí: quanto habia creido
hasta aquí piedad, amor
era todo, ya lo he visto.
Amor: mas, ¡qué amor, Ailson,
amor que ha de conducirnos
á las mayores desgracias.
Ails. ¿Cómo?
Just. Siendo tan preciso,
que antes de habernos hallado,
nos hayamos ya perdido.
Ails. ¿Por qué?
Just. Por que estoy casada.
Ails. ¿Aun no lo estais?
Just. Es lo mismo,
pues lo ha ofrecido mi madre,
y á mí me es fuerza el cumplirlo.
Ails. Esa es violencia.
Just. Es respeto.
Ails. Es tirania.
Just. Es martirio.
Ails. Es cobardia.
Just. Es razon.
Ails. Es poco amor.
Just. Es destino
de una infeliz.
Ails. ¿Qué ya estais
resuelta?
Just. No hallo camino
de huir mi desdicha.
Ails. Hablad
al Baron.
Just. Me ha pretendido,
y está enamorado.
Ails. Id
á vuestra madre.
Just. Ha ofrecido
mi mano, y ahora no tiene
causa para no cumplirlo.
Y en fin Ailson:::
Ails. ¿Qué decis?
Just. ¡Dura suerte! nada, idos,
idos, y dexadme.
Ails. ¿Es esta
la esperanza, este el alivio

 que

que me dais?

Just. ¿Pues qué quereis
de mí, qué?

Ails. Nada : y pues miro
la adversidad de mi estrella:
tomad, acabe el benigno *dala una*
rigor del plomo mi vida; *pistola.*
disparad, y sed conmigo
piadosa una vez.

Just. ¿Pues qué
discurris que necesito
de este instrumento alevoso
tal vez para conseguirlo?
No, muerte mas rigorosa
guardando la pistola.
y breve á vuestros delirios
sabré yo dar.

Ails. ¿Quál es?

Just. Esta, *abrazale.*
que es la que tú has merecido,
Ailson. Ya Justina es toda
de su ternura : el cariño
y tu persuasion triunfaron
de mi altivez, de mi mismo
respeto, y de quanto tiene
mas incontrastable y digno
el honor y la virtud.
A unirme voy con mi primo,
sí; pero mi corazon
será de quien ha sabido
con ese arte encantador
merecerlo y adquirirlo.
Ailson será en el mundo
solo el objeto querido
de Justina. Vivirá
por tí, sí : y nuestros sencillos
corazones se amarán,
sin ser nunca corrompidos
por la culpa : y si los Cielos:::

Ails. Calla, y no mis desvarios
aumentes : ¿tú unirte al fin
con el Baron? ¿Podré oirlo?
¿podré verlo?

Just. No me culpes
á mí, culpa tu destino,
pues si nacieras mi igual:::

Ails. ¿Fueras mia?

Just. ¡Ay, mi querido
Ailson, y que venturosa!

Ails. Pues una vez que ha querido
el Cielo al nacer negarme
el privilegio aprensivo
de la grandeza, tan sola
una fineza te pido.

Just. Ya la tienes concedida,
¿quál es?

Ails. Que con un fingido
pretexto no firmes hoy
los conciertos con tu primo.

Just. ¿Pues qué intentas?

Ails. Apelar
á los prodigios continuos
de la fortuna. Mi padre
me ama de veras, es rico,
tiene amigos en la Corte,
y:::

Just. No mas, ya te he entendido,
y te ofrezco dilatarlo
quanto pueda.

Ails. Pues no aspiro
á perder el tiempo. A Dios,
Justina.

Just. A Dios, mi querido
Ailson, y si la fortuna
no protege tus designios,
no podrá estorbar que sea
tuyo este corazon mio.

Ails. ¡Oh qué ventura!

Just. ¡Qué extremo!

Ails. ¡Qué placer!

Just. ¡Qué regocijo!
A Dios.

Ails. A Dios.

Los 2. Y el amor,
por uno de sus prodigios,
haga que no se desunan
dos almas que él mismo ha unido.

ACTO SEGUNDO.

Aposento corto de Milton con mesa, escribania y papeles: dexase ver Milton escribiendo.

Milt. Traidores, sí, y si tuvieren
el villano atrevimiento
de borrar de este papel
este justo vilipendio

que

que imprimo en él, mi valor
irá á imprimirle en sus pechos,
de modo que ni aun la muerte
pueda ya borrarle de ellos. *escribe.*

Sale Cecilia. Señor.

Milt. ¿Qué quieres, Cecilia?

Cec. Que no os vais de este aposento
dice mi ama, porque quiere
venir al instante á veros.

Milt. ¿Madama, á mí? *extrañándolo.*

Cec. ¡Qué extrañeza,
quando todo el dia entero
parecen ustedes dos
la soga tras el caldero!

Milt. Ve y dila que está muy bien.

Cec. Señor Milton, oh qué bueno
seria, que desde huesped
pasara usted en un momento
á ser amo de esta casa.

Milt. ¡Qué necedad! *escribiendo.*

Cec. No, pues ello
ya se murmura bastante;
y los continuos misterios
con que ustedes andan::: su:::
no me fio.

Milt. Esos son cuentos *escribiendo.*
de criados.

Cec. Pero vaya,
la verdad, ¿no hay algo hecho
todavia? Mire usted *con bufonada.*
que son un poco traviesos
esos ojillos.

Milt. Cecilia,
vete, y déxame, que tengo
mucho que hacer.

Cec. Yo tambien,
y no me mato por eso.
El que atras venga que arree,
que el individuo es primero.

Milt. ¡Qué impertinencia! *escribiendo.*

Cec. Usted debe
cuidarse mas, que aunque viejo
hay quien le quiera. Y si no
Madama Aspurg: ¡con qué esmero
cuida á Milton! ¡qué contenta
le sienta á su lado mesmo
en la mesa, le hace plato
de lo mejor, y el primero,
y aun le dá sus finecitas!
vaya que es un gusto el veros
á los dos.

Milt. ¿Quieres dexarme,
Cecilia?

Cec. No, no, no quiero,
que á mí me escuece, y al cabo
porque me escuece me quejo.

Milt. Tú estás loca.

Cec. ¿Loca? vaya
que para ser usted viejo
es un poquito insolente.
¿Pues qué no es un evangelio
lo que digo? Ayer mañana
porque no traxe tan presto
el chocolate á Milton
empezó mi ama á echar ternos
contra mí, y faltó muy poco
para arañarme. Por cierto
que no tiene ese cuidado
con su hija: y extrañan luego
que murmuren los criados,
no les den pie para ello.

Milt. No seas tan bachillera.

Cec. Pues es la verdad.

Milt. Que tengo
mucho que hacer, que te vayas,
ó habré yo de irme. *se levanta.*

Cec. ¡Qué genio
tan regañon, tan vinagre!
No os sirviera aunque mil pesos
me dierais cada semana.

Milt. ¿Te vas?

Cec. Ya me voy. Reniego
de usted y su secatura.

Milt. ¿Callarás? *vuelve á sentarse, y*

Cec. Veré si puedo. *(escribe.*

Milt. Vete, y mas que nunca calles.

Vuelve Cec. Ha sí, ahora que me acuer-
¿quándo hace usted cuenta que (do
se barra este quarto?

Milt. Luego. *escribiendo.*

Cec. Ahora era mejor.

Mil. Ahora
tengo que hacer. *escribiendo.*

Cec. Allá dentro
pudiera usted entretanto
escribir.

Milt. Allí no puedo. *escribiendo.*
Cec. Yo llevaré la mesita.
Milt. Muchacha ó molino suelto, *se le-*
¿quieres dexarme? *(vanta.*
Cec. Es que yo,
clarito, ganas no tengo;
de llevar una rociada
si mi ama ve este aposento
sin asear.
Milt. Ve, que yo
la diré:::
Cec. Dos chicoleos. *vase riendo.*
Milt. ¡Jesus, y qué inaguantable *se*
es la chica! ¡qué desuello! *(sienta.*
¡qué pico! Vaya, no sé
como la sufre un momento
Madama Aspurg. *lee.*
Sale Ailson. Allí está.
Poner en planta resuelvo
mi designio. Ay mi Justina,
denme ventura los Cielos.
Padre.
Milt. Amado Ailson, ¿parece *guardando*
que tienes mas placentero *(la carta.*
el semblante?
Ails. Algun alivio
conozco, pero es pequeño.
Milt. Sientate, que aunque le sea
tan sensible hoy á mi afecto,
un pesar tengo que darte.
Ails. Tan acostumbrado á ellos
estoy, padre mio, que
por grande que sea, creo
que no ha de inmutarme. *se sienta.*
Milt. Acaso,
hijo mio, harán los Cielos
que el que hoy te doy como mal
que el que de mucho tiempo
sea antes de mucho tiempo
bien, y bien grande. *registrando*
Ails. Sacadme *(la escena.*
ya de dudas.
Milt. Oye atento.
Ails. ¡Buen Dios, qué será!
Milt. Ninguno
(oye Ailson lo que te advierto)
sepa hasta que yo te mande
descubrirlo este secreto.
Ails. Está bien: mas y mas crece
mi confusion por momentos.
Milt. Ya me has oido hartas veces,
Ailson mio, que los Cielos
hace veinte años cumplidos
que nos dexaron á un tiempo,
á tí sin madre, y á mí
sin esposa.
Ails. Bien me acuerdo,
y harto lo he llorado.
Milt. Apenas
tenias tú entonces, creo,
dos años. De aquesta edad,
bien á costa de mi tierno
cariño, lejos de Londres
te envié, donde en efecto
te criaste, al digno lado
de uno de mis muchos deudos.
Quince años (ah, quince siglos
para mi ternura fueron)
sin verte estuve, hasta tanto
que los extraños sucesos
de mi vida me obligaron
á venir contigo huyendo
á Zeta, donde ha tres años
registrando la escena.
que con el nombre supuesto
de Milton:::
Ails. ¿Supuesto, padre? *sorprend*
¿Pues qué no es el nombre vue
Milton?
Milt. No, pero con él
y el exercicio que tengo
de mercader, mis desgracias
me hacen vivir encubierto.
Ails. ¿Encubierto? ¡Oh Dios! *con*
Milt. Sí, hijo, *(ta*
mas ilustre nacimiento
debiste á la Providencia,
del que crees.
Ails. Santos Cielos, *con albor*
¿mas ilustre?
Milt. Sí, Ailson mio:
hijo y único heredero
del Lord Wantain eres.
Ails. ¿Vos *enagena*
Lord Wantain? Yo no acierto
á hablar de alegria.
Milt. Sí,

me dió honores, me dió puestos
el Rey Jacobo en la guerra,
y en la paz su valimiento
gocé, pero:::
Ails. Tened, padre *mirando adentro.*
que vienen á este aposento
Madama y Justina.
Milt. Pues
que esperes aquí te ordeno
hasta que ellas partan.
Ails. Bien.
¿Yo hijo de un Lord? ¿Qué contento
para Justina?
Salen Madama y Justina, y los dos se levantan.
Mad. Milton,
¿es ya mas docil á vuestros
consejos, Ailson?
Milt. Señora,
hace apenas un momento
que llegó aquí, y no he podido
hacer experiencia de ello.
Pero la visita vuestra,
de mejor humor le ha puesto
segun miro.
Ails. Os aseguro
que es ya menor mi tormento
de lo que era, y por instantes
va en mi alma renaciendo
la esperanza de un alivio
total.
Mad. Vaya, yo me alegro.
Just. ¿Amor, qué habrá adelantado
mi Ailson, que con tan risueño. *ap.*
semblante está?
Mad. Sí, Milton,
venid un instante adentro
conmigo, que hablar á solas
con vos deseo.
Milt. Siguiendoos
voy: ¿qué me querrá Madama?
Mad. Justina, al instante vuelvo. *vanse (los dos.*
Ails. Justina mia.
Just. Mi Ailson,
¿qué tienes que tan contento
te muestras?
Ails. El mayor bien
de quantos piadoso el Cielo
me ha dado. Ya nuestras almas
no sufrirán el tormento
de dividirse. Este amor
puro, sencillo y honesto
que la virtud nos inspira,
gozará bien pronto el premio
de que es digno.
Just. ¿Cómo, Ailson?
no retardes el consuelo
á mi corazon.
Ails. Apenas
hablar de alegria puedo.
Ailson, aquel que creia
ser solo hijo de un grosero
mercader, es (no lo dudes)
hijo de Lord Wantain.
Just. ¿Cielos, *sorprendida.*
del Lord Wantain?
Ails. Sí, mi padre
acaba en este momento
de descubrirlo.
Just. Pues como:::
Ails. No, amado bien, malgastemos
unos instantes tan dulces
y preciosos. En el medio
de asegurar nuestras dichas
únicamente pensemos
ahora. Mi amor, mis ansias,
y el sí cruel y funesto
que espera el Baron, quizás
en este mismo momento,
hace nuestra situacion
mas dura, sí. Resolvernos
falta solo.
Just. Ailson amado,
si antes de ahora te hice dueño
de mi voluntad, ¿qué quieres?
Resuélvete, y sea presto.
Haz, manda, ordena, dispon
de mi vida y de mi afecto
como tuya sea.
Ails. Pues,
Justina amable, yo creo
que para no aventurarlo
será mejor que apelemos
á mi buen padre. En sus manos
nuestra ventura dexemos,
y::-

Just.

Just. Calla, que vuelven ya.
Ails. ¡Qué ventura!
Just. ¡Qué contento!
Vuelven á salir Milton y Madama, diciendo.
Mad. Perdonad la confianza, Milton.
Milt. Siempre sereis dueño
de mis facultades. Yo
iré á contar al momento
los mil doblones, y el chico
os los llevará.
Mad. Agradezco
la prontitud. Ved, Ailson,
que mi sobrino ha dispuesto
para esta noche un festin
magnífico en justo obsequio
de mi Justina. Que á él
asistais los dos espero.
Ails. Si de ello gusta mi padre
recibiré el favor vuestro.
Mad. Está bien: vamos, Justina.
Milt. y Ails. A las dos guarden los Cielos.
Acompañan á Madama y Justina hasta la puerta.
Ails. Corazon no te acobardes.
Mi padre es: me ama en extremo,
y nunca podrá ofenderse
de un amor puro y honesto.
Milt. Pues ya se fueron, volvamos
á sentarnos, porque el resto
de mis infortunios sepas. *se sientan.*
Ails. Pues sé que es mi nacimiento
tan ilustre, aunque ellos sean
grandes los sentiré menos.
Milt. Gocé, como ya te he dicho,
de mi Rey por largo tiempo
la privanza: pero astutos,
envidiosos y proterbos
mis enemigos perderla
en un instante me hicieron,
y con ella aun la grandeza
que heredé de mis abuelos.
Persuaden al Rey que yo era
el que inspiraba á los pueblos
la rebelion, y con firmas
y testigos que el dinero
les ganó, la acusacion
de modo fortalecieron,
que el Rey la creyó: fue facil
S. M., ya lo veo.
Por traidor á él y la patria
me declara el Parlamento,
y manda prenderme. Ah quántos
sinsabores, quántos riesgos,
mas que dulzuras impuso
la fortuna al valimiento.
De aquella resolucion
me dió parte con secreto
un deudo mio (que es solo
el que sabe el paradero
de los dos, y quien me escribe
las ideas y sucesos
de mis contrarios.) En fin
recogí todo el dinero
y las alhajas que pude;
salí de Inglaterra huyendo,
y dexé al pronto burlados
los enemigos deseos.
Confiscáronme los bienes,
dieron á otro los puestos
y rentas que yo gozaba,
y no contentos con esto
me quitaron el honor.
No sé quando lo recuerdo,
cómo no acaban mis penas *llora.*
conmigo, y mi vida á un tiempo.
Mi honor me quitaron, sí,
porque declararme hicieron
á mí y á mis descendientes
por traidores, por plebeyos,
y aun mas, hijo, por indignos
de obtener en aquel Reyno
cargo noble. Despatriado
y proscrito:::
Ails. Justo Cielo, *consternado.*
¿proscrito?
Milt. Proscrito, sí,
de modo, Ailson, que debiendo
á Dios tan ilustre cuna,
en la precision me veo
de ocultarlo, y de pasar
por un humilde y grosero
mercader.
Ails. Ailson, murió
tu esperanza en un momento.

Milt. Mas no por eso, hijo mio,
te entregues al desconsuelo
de ese modo. Los reveses
de la suerte en ningun tiempo
deben ser á la virtud
superiores. Si los Cielos
por humillar mi soberbia
quizas asi me abatieron,
sin duda alguna ellos mismos,
al ver como sus decretos
con resignacion abrazo,
harán, Ailson, por volvernos
lo que perdimos, dexando
victorioso el honor nuestro.
Ails. ¡Ay, padre mio! Ay, Justina,
que para siempre te pierdo.
Milt. Vaya, procura encubrir *se levan-*
en tu rostro por lo menos *(tan.*
tus pesares: que si al fin
no volviese el Juez Supremo
por nuestra causa, ignorados
en Francia nos mantendremos
con el caudal que yo traxe,
y el que adquirí en el comercio.
Ails. Ah, padre, que no sabeis
á donde llega el extremo
de mi desgracia.
Milt. ¿Pues qué?
Ails. Todos esos contratiempos
y desgracias que acabais
de referirme, son menos
rigorosos, menos fuertes
que el mal que me causan ellos.
Milt. No entre tan crueles dudas
me tengas, hijo, mas tiempo.
¿Qué tienes? dí: qué otro mal
es ese que no penetro.
Ails. ¿Si no podeis remediarlo,
para qué quereis saberlo?
Yo os ruego por la ternura
con que me amais, y el respeto
con que os miro, que jamas
apurar este secreto
querais, si no pretendeis
aumentar mi desconsuelo.
Milt. Si es fuerza que sientas mas
quando yo llegue á saberlo,
aunque mis dudas me maten,
salir de dudas no quiero.
Ven conmigo. *camina pausadamente.*
Ails. ¡Qué bondad! *mirando á Milton.*
¡qué feliz me hubieran hecho
los Cielos con tal esposa
y tal padre! pero puesto
que entre mi padre y Justina
partida mi vida tengo,
y la mitad de la vida
perdiendo á Justina pierdo,
para qué, fortuna, la otra
mitad de la vida quiero. *vanse.*

Aposento mas largo, con puerta á la izquierda, que es paso para el resto de la Quinta; y puerta á la derecha, que es entrada á dicho aposento, y sale Justina.

Just. Honor, no me reconvengas
ya de mi primer exceso
con Ailson, pues la fortuna
ha enmendado todo el yerro
haciéndole hijo del Lord
Wantain. ¿Por qué causa, Cielos,
habrá ocultado Milton
su calidad tanto tiempo?
este discurso me llena
de inquietud.

Queda suspensa y sale por la derecha Estruk.

Est. Vaya, esto es hecho,
ó yo duermo todavia,
ó es espíritu foleto
mi amo. Cerca de dos horas
hace, segun me dixeron,
que llegó aquí; y otras tantas
hace que el juicio me vuelvo
buscándole por la Quinta,
y en parte alguna le encuentro.
Esta carta que al venir *saca una*
me dió su nuevo embeleso, *(carta.*
para que ::: mas ay, que dí
en la lumbre con mi cuerpo.
Le ve Just. ¿Donde vas, Estruk?
Est. Señora,
que no me tengais os ruego,
que voy en busca de un duende.
Just. Loco estás.
Est. No sé de cierto.

Just. ¿Pero qué papel es ese?
Est. Es un papel en derecho.
Just. ¿Para quién?
Est. Para mi amo,
que cansado ya su genio
de enredar quarteles, quiere
enredar los Parlamentos.
Just. Damele. *le quita el pliego.*
Est. Pobre de mí.
Por los clavos de un herrero
que no le abrais, porque mi amo
quiere seguir en secreto
la instancia, y si se descubre
creo que tendrá mal pleyto.
Just. ¿Qué lo sepa yo, qué importa?
Est. ¿Qué importa? pese á mi abuelo,
¿y sois la parte contraria?
Just. Que vienes borracho creo. *abre la*
Est. ¿Cómo es eso de borracho, (*carta.*
señora? vuestro concepto
reformad, que es mucha afrenta
para quien nació tudesco.
Just. Calla mientras leo. *lee.*
Est. A Dios,
ahora dan fin los enredos
de mi amo, y mi amo despues
me muele todos los huesos
á mí.
Just. Con que el buen Estruk *guarda*
hace aqui el papel discreto (*la carta.*
de:::
Est. A buenos entendedores
pocas palabras.
Just. Me alegro,
me alegro.
Est. Señora, yo:::
Just. Sois un gran picaro.
Est. Eso
me han dicho muchos, mas yo
jamas he querido creerlo.
Just. Quiero informarme algo mas.
Ven acá.
Est. Vaya los huesos
me duelen ya de los palos
que han de darme.
Just. En el supuesto
de que ya por esta carta
sé que tiene nuevo empleo
tu amo, y que eres tú su:::
Est. Vamos
al grano.
Just. Dime al momento
quanto en el asunto sabes.
Est. Bien, ¿y mi cabeza luego?
Just. Si te la rompiere tu amo,
toma estos luises, con ellos *dale una*
harás que un buen Cirujano (*moned.*
te la componga.
Est. Es consuelo
á fé mia. Pero en fin
si ha de ser del mal el menos,
y digo que esa madama
es hija, si bien me acuerdo,
de un Brigadier. Hace un mes
escaso que mi amo anda hecho
un badulaque por ella.
Van recados, vienen pliegos,
suspira que es un prodigio,
regala que es un contento;
ella á él pobres esperanzas,
á ella él ricos aderezos,
y por mas piedras que tira,
no viene la breva al suelo.
Esto es quanto sé.
Just. Pues dime,
¿ella no sabe en efecto
que tu amo ha de ser mi esposo?
Est. Sabe todo quanto hay: pero
como él se llama Juan niega,
ella calla: demás de eso,
como mi amo es buen christiano,
y la ve esperando, pienso
que la tiene por judia,
y la está enseñando el Credo:
de modo que yo me rio
mas cada dia de verlos
á él negar que es un gusto,
y á ella creer que es un contento.
Just. ¿La ha dado palabra?
Est. Toma,
la habrá dado mas de ciento:
pero si él ha de cumplir
todas las que ha dado, creo
que no acabará jamás.
Just. Está bien, vete.
Est. Laus Deo.

Ju

Just. No digas á nadie que
con esta carta me quedo.
Est. Yo os ruego que hagais lo mismo
vos, y me ahorrareis con eso
muchos palos. *vase.*
Just. Si Milton
interesarse ha resuelto
por nosotros con mi madre,
que ha de hacer al caso creo
este papel. Mucho tarda
mi Ailson, y yo no sosiego
un instante. Pero amor, *mirando á la*
de ver á mi madre pienso (*izquierda.*
que sale. Mi Ailson querido.
Corre precipitadamente á encontrar á Ailson, que sale por la izquierda muy triste con sombrero y espada.
Corre, llega, y el consuelo *con ale-*
que espera mi corazon (*gria.*
impaciente::: ¿mas qué veo?
Ailson hará con la mayor expresion lo que dicen los versos.
¿tú con tal dolor suspiras?
¿te apartas de mí, y al Cielo
vuelves los ojos? ¿qué, dime,
tú padre está descontento
de tu eleccion? ¿enmudeces,
Ailson, con mayor agitacion, repite los mismos extremos.
y duplicas por momentos
tu agitacion?
Ails. ¡Ay Justina! *llora.*
Just. ¿Tú lloras? Astro supremo,
decid, ¿qué es esto?
Ails. Esto es
que para siempre te pierdo.
Just. ¿Para siempre? *con descaeci-*
Ails. Así lo manda *miento.*
mi destino.
Just. ¿Pues su ceño
qué estorbo pone á mis dichas?
¿No eres hijo del excelso
Lord Wantain?
Ails. Sí.
Just. ¿Yo no te amo
con el mas cándido extremo?
Ails. Eso hace mas injuririosa
mi desgracia,
Just. ¿Tú ha un momento
no deseabas unirte
á mí con el mas estrecho
y sagrado nudo?
Ails. ¡Ah,
y qué venturoso el Cielo
me hiciera!
Just. ¿Pues quién lo impide?
pudiera ser que otro dueño
tuvieses::: ah, no me engañes,
Ailson mio.
Ails. ¿Tal tu afecto
pronuncia? ¿Otro dueño yo?
Mal conoces el extremo
de mi pasion. Tú grabaste
en mi alma los primeros
carácteres del amor.
Solamente el embeleso
de tus gracias, el encanto
de tus virtudes, hicieron
á mi corazon probar
las delicias, el veneno
gustoso de una pasion
verdadera.
Just. ¿Pues qué al ruego
de Milton pudo tal vez
negarse en este momento
mi madre absolutamente?
Ails. No la llegó de saberlo
el caso: mas si llegara,
Justina amable, contemplo
que se irritara.
Just. ¿Por qué?
Ails. Por no hallarme digno objeto
de tí.
Just. Mas crecen mis dudas.
¿Qué enigma, Ailson:::
Ails. No en saberlo
te empeñes si no deseas
verme morir al exceso
de mi rubor.
Just. ¿Rubor? mira
que es dolor mucho mas fiero
que el golpe, la duda.
Ails. Acaso
si te aclarara el misterio:::
si tú supieras con quién
irás á unirte:::

Just. Yo tiemblo.
Ails. Me aborrecerias.
Just. ¿Cómo,
no eres el hijo (yo muero)
de un Lord?
Ails. Si, de un Lord, proscrito
y sin honor.
Ailson llora, y Justina queda un instante consternada.
Just. Justos Cielos
¿qué quereis de mi? Mas guarde
mis activos sentimientos
para despues, que mi amor
me llama, y él es primero. *ap.*
¿Por eso te desconsuelas,
y ofendes con tal recelo
mi fé? ¿Quien supo adorarte
ciega y tiernamente, siendo
hijo de un mercader, crees
que podrá quererte menos
siéndolo de un hombre ilustre,
á quien tiene hoy encubierto
y abatido la fortuna?
No: yo amaba con extremo,
no las riquezas de Ailson,
no su claro nacimiento,
sino su virtud: pues si esta
es la misma, si sus hechos
no la han corrompido, ¿cómo
no he de amarle este momento,
y todos los de mi vida
como antes? Ah, podrá el ceño
de la suerte perseguirnos,
podrá separarnos, pero
no podrá arrancar la imagen
dulce de Ailson, que imprimieron
en mi alma sus virtudes.
Esto á su pesar te ofrezco.
asiéndole la mano con viveza.

Asidos de la mano expresan su ternura, y sale el Baron.
Bar. Bravo, señores.
Just. ¡Ay triste! *sorprehendida.*
Bar. Vaya, no porque yo vengo
lo dexen ustedes.
Ails. Solo
faltaba á mi pena esto.
Bar. Señor Ailson, con franqueza,
¿en qué pasabais el tiempo?
Ails. Ahora, Madama::: *titubeando.*
Bar. ¿Os estaba
pulsando? No, yo os prometo
que si se empeña en curaros *con so-*
mi prima saldrá con ello. (*flama.*
Just. No es sino que me cogió
la mano para:::
Bar. Ya entiendo,
¿decirte buenas venturas? *con bufo-*
Pues á fé, á fé, que el bueno (*nada.*
de Ailson tiene linda traza
de gitano. En fin me alegro
que usted, señora Justina, (*tencion.*
vaya abriendo ya ese genio *con in-*
corto y melindroso, y se haga
á tratar (como ahora veo)
á las gentes con franqueza.
Qué agena de los progresos
de su hija estará la buena
Mamá. Ella por adentro
muy satisfecha, y la niña
á sus anchuras, haciendo
acá fuera mil vistosas
evoluciones y juegos
de manos. Oh, la crianza
á lo antiguo es mucho cuento.
Tiemblan y se escandalizan
de ver que un joven de aquestos
de la educacion moderna
por via de cumplimiento
coje la mano á una niña:
¡Jesus qué insolencia! y luego
si halla la niña ocasion,
verbi gratia:::
Just. Primo, quedo,
que si hasta aquí toleré
quanto hablaste, fue creyendo
que de tu genio festivo
podia ser un efecto.
Lo que has visto, ni á mi honor,
ni á mi grandeza es opuesto.
Bar. No señor, nada: el estarse
con muchisimo sosiego
agarrada de la mano,
¿de quién? vaya, me avergüenzo,
de un villano, que:::

Ails. Mentís,
que si no mejor, tan bueno
soy como vos, y aquí mismo *saca*
lo confirmará mi acero. (*la espada.*
Bar. Yo nunca riño con hombres
de tan baxa esfera.
Ails. Eso
lo dirá solo un cobarde.
Bar. Ya sufrir tanto no puedo.
Saca la espada, Justina le detiene, y sale Estruk.
Just. ¿Qué haces, primo? Ailson, mirad
por mi honor.
Est. ¿Mi amo? á buen tiempo
llegó.
Tira Estruk de la espada, y el Baron le aparta amenazándole.
Bar. ¿Dónde vás, villano?
Aparta, ó viven los Cielos
que te pase con mi espada.
Est. No señor, yo os lo agradezco
muy de veras. *envaynando.*
Just. Ten á tu amo.
Est. Señora, yo no me atrevo,
que él tendrá gusto en matarse,
y estorbárselo no debo.
Ails. Apartad, señora.
Just. Primo,
advierte:::
Bar. Yo nada advierto.
Just. Da voces. *á Estruk.*
Est. Estoy muy ronco.
Just. Pues yo desde este aposento
llamaré, Madre, Milton.
Entra por la puerta de la izquierda, y Ailson parte á cerrarla.
Ails. Señor Baron, mientras cierro
yo esta puerta cerrad vos
la otra.
Bar. Voy. *cierra la de la derecha.*
Dent. Just. ¿Qué habeis hecho?
¿Ailson? mas no importa, que
yo frustraré vuestro intento.
Suena un tiro de pistola, y se suspenden los dos.
Bar. ¿Qué escucho?
Ails. De una pistola
fue el tiro, yo me recelo
alguna temeridad
de Justina.
Dent. Just. Acudid presto. (*voces.*
Dent. Milt. Venid, que aquí son las
Abrid. *llaman.*
Est. Que llaman.
Ails. ¿Qué haremos,
señor Baron?
Bar. Suspender
por ahora nuestro duelo.
Dent. Mad. Hija.
Bar. Estruk abre: y nosotros
sigamos lidiando.
Ails. Pero:::
Bar. Dexadme á mí. Vaya, vaya,
Abre Estruk, siguen lidiando, y salen Milton y Madama.
la diagonal, sin miedo:
quitad este tajo, pronto,
no me descubrais el pecho;
porque suelo enardecerme
de modo que sin poderlo
remediar, tiro, y::: bien, bravo.
Milt. Hijo.
Mad. Sobrino.
Los dos. Teneos.
Bar. En verdad que yo ya me iba
cansando un poco.
Mad. ¿Qué es esto?
¿y Justina?
Bar. Aquí encerrada
Abre y sale Justina despavorida.
por melindrosa.
Just. ¡Si ha muerto
mi Ailson!
Mad. ¿Por qué dabas voces?
¿qué ha habido aquí?
Bar. Un embeleco
de Justina.
Just. Yo si:::
Bar. Calla.
Ails. Qué irá á decir.
Est. Ahora es ello.
Bar. Ten paciencia, amor. Aquí
hallé á Ailson, hace un momento
que salia de ese quarto
sin duda alguna, y sabiendo
por Estruk que era en la esgrima

inteligente, hice empeño
de tirar con él un rato:
llègó mi prima á este tiempo,
y empezó á chillar pensando
que reñiamos. Por cierto
que era estupendo capricho.
Yo con un raro pretexto,
porque no nos estorbara,
la encerré en ese aposento
como visteis.
Est. Lindas prendas
va este niño descubriendo.
Mad. ¿Y el tiro que hemos oido?
Just. Pesares disimulemos.
Fue que habiendo Ailson dexado
esta pistola en el suelo
tal vez porque le estorbaba
para esgrimir, yo creyendo
que reñian, la cogí,
y disparé, porque oyendo
el tiro acudieseis.
Est. Chispas,
qué lindo par de embusteros.
Bar. Alborotar tontamente
la casa.
Mad. Mucho recelo
que sea verdad. Justina
tuvo causa para ello.
Est. No lo sabes bien. *ap.*
Milt. En fin
que no haya sido me alegro
lo que pensamos.
Ails. Anduvo
el Baron muy caballero
en este lance.
Sale el criado. Señora,
la comida.
Est. A lindo tiempo
para echar el susto abaxo.
Mad. Vamos pues.
Bar. Honor.
Ails. Tormentos.
Milt. Pesares.
Just. Desdichas.
Mad. Dudas.
Todos. Padezcamos y callemos.

ACTO TERCERO.

El jardin del acto primero, y sale como mirando adentro por la izquierda Ailson, y por la derecha el Baron.

Ails. SEñor Baron, nadie puede
por esta parte notarnos.
Bar. Ni por esta.
Ails. Pues al duelo
que suspendimos volvamos. *saca la*
Bar. Eso quiero, porque echeis (*espada.*
de ver quan acostumbrado
está aqueste acero á triunfos
mas gloriosos y mas altos
que el que en vos tengo.
Ails. Está bien,
pero os advierto de paso
que es accion muy poco noble
teniendo acero en la mano
hacer que vengue la lengua
la ofensa de su contrario.
Y así no menosprecieis
triunfo que no habeis ganado,
ni ganareis.
Bar. ¡Oh qué bueno!
¿por qué?
Ails. Porque he reparado
que quien tiene larga lengua
suele tener cortas manos.
Bar. Tirad, pues.
Ails. Sí, que es precioso
el tiempo, y le malgastamos. *riñen.*
Sale Estruk, y al verlos se pone á mirar los estanques.
Est. Señor:- pero nada, nada,
yo os daré luego el recado,
que estando en tan buenas obras
fuera error el estorbaros.
Bar. Mas fuerte sois que pensé
á fé mia.
Ails. Pues es llano
que aun no lo habeis visto todo.
Est. Si Justina le ha contado
lo que pasó, en quanto acabe
con Ailson, sin mas reparo
la emprende con mi cabeza.

Desguarnécesele y quiebra la espada al Baron.

Bar. La espada me habeis quebrado.
Est. Bien haya amen quien tal hizo,
y quien su acero ha templado.
Ails. Ni es triunfo de mi valor
ni afrenta de vuestro brazo,
sí mal temple del acero.
Y así, pues por este acaso
es forzoso suspender
otra vez el empezado
duelo, y sin espada está
un Coronel desairado,
os ruego que honreis la mia,
pues aunque á triunfos tan altos
como la vuestra no está hecha, *con intencion.*
al menos la he acostumbrado
á quebrar las enemigas;
y sí, la verdad os hablo,
jamas ha vuelto á la vayna
sin sangre de su contrario.
Tomadla, pues, que yo ofrezco
que no os la quiebren lidiando.
Est. Hombre ¿qué haces? ¡pesia á mí!
¿dar armas contra mis cascos?

Le dexa la espada al Baron, que quiere seguirle, y parte.

Bar. Oid, esperad::: por Dios
que el mercader me ha dexado
sin palabras.
Est. ¡Gran prodigio!
Bar. Corrido estoy.
Est. Mas milagro.
Bar. ¿Estruk, una accion tan noble
cabe en un hombre ordinario
como Ailson?
Est. ¿Pues no lo visteis?
Bar. Lo extraño.
Est. Yo no lo extraño.
Bar. ¿Por qué?
Est. Por dos mil razones,
y una de todas aguardo
que os convenza. Creeis vos,
y creen muchos borrachos,
que los hechos mas heroycos
están solo reservados
á los hombres mas ilustres;
es locura: mas doy caso
que sea cierto, están ya
tan vueltas de arriba abaxo
todas las cosas, que á fé
de pecador no es extraño
ver que un villano es señor,
ni que un señor es villano.
Bar. Loco estás.
Est. Sí, y aun por eso
dixe esta verdad acaso.
Pero vaya otra mas cierta.
Bar. ¿Y es?
Est. Que os está ya aguardando
el Notario.
Bar. ¿Dónde?
Est. Al punto
le encaminaron al quarto
de Madama, y allí queda
haciendo ya garabatos.
Bar. ¿Le ha visto ya mi Justina?
Est. Toma, y la está exâminando
él con una cara que
parece á Poncio-Pilatos.
Bar. ¿Qué dice ella?
Est. Amen á todo,
pero con un gesto aciago.
Bien ¿que cómo ha de tenerlo
bueno, señor, vamos claros,
si ve que sois un tronera,
un jugador perdulario,
un malgastador eterno
y un perpetuo enamorado
de quantas veis?
Bar. Disparate.
Est. Aquí entro yo por si acaso. *ap.*
¿Disparate? sí, pues id,
que ya sabe todo quanto
hay y habido con Madama
Gabriela.
Bar. Pues cómo::-
Est. Andando:
quien se lo ha dicho no sé;
pero sé que á mí me ha dado
una peluca tamaña,
y despues que como un trapo
me puso, me dixo que era
yo vuestro::- vaya ved quando
llegó á abochornarme á mí,
¡qué bueno andaria el ajo,

y qué flores me echaria!
Bar. Malo, Estruk.
Est. Pues lo mas malo
aun no es eso.
Bar. ¿Pues qué hay mas?
Est. Que ha llegado ahora un lacayo.
Bar. ¿De quién? *sobresaltado.*
Est. De la Brigadiera,
con un pliego, preguntando
por Madama Aspurg.
Bar. Pues corre, *con impaciencia.*
y dí que antes de entregarlo::-
Est. A buen tiempo, mangas verdes.
Ya creo que despachado
estará, pues ha una hora
que le hizo entrar en su quarto
Madama.
Bar. Por vida de::-
Est. ¿Quánto vá que ahora lo pago
yo por consiente?
Bar. ¿Qué haremos,
Estruk?
Est. ¿Qué sé yo?
Bar. Quien diablos:::
si llegara á descubrir
quien dió el soplo:::
Est. Pobres cascos
de Estruk.
Bar. Doscientos azotes
le hacia dar al contado.
Est. ¡Y qué bien dados serian!
Por el bribon nos hallamos
ahora sin saber por donde
echar que no haya barrancos.
Bar. Estruk, si hallaras un medio:::
Est. Muy bueno, ahora apelamos
á Estruk, pero quando Estruk
lo mismo que está pasando
pronosticaba, queriais
romper su cabeza á palos.
Bar. Tu ingenio:::
Est. Sí, si señor,
es muy grande, pero al cabo
no sé como ha de librarme
á mí de lo que pensando
estará en darme Mamá
por andar en estos pasos.
Pero en fin venid, que yo
veré si un arbitrio hallo
para salir de este aprieto.
Bar. Darte dos luises aguardo
si me haces salir ayroso.
Est. Y tres que por enredarlo
me dieron, son cinco. ¡Oh,
qué oficio tan descansado
y lucroso viene á ser
el de trae y lleva! Vamos,
de este modo no me admiro
que lleven y traigan tantos. *van*

Aposento corto de Madama Aspurg, y sale Cecilia.

Cec. Tampoco hay aquí ninguno
á quien poder preguntarlo.
No, pues yo hasta que uno encuentre
que me lo cuente bien claro
todo con pelos y señas
no descansaré. El taimado
de Estruk, ¿por dónde andará?
ese, que es de su buen amo
confidente lo sabrá
ce por be. Con haber tantos
holgazanes en la casa,
nadie lo sabe. ¡Qué pavos
son! Ninguno de ellos tiene
maldita gracia ni garbo
para escudriñar. Si fueran
como yo::: pero así aguardo *sale Jus-*
saberlo. Con que ya han hecho *tina.*
paces vuestro alborotado
primo y Ailson?
Just. Nada sé.
Cec. Es cierto que ha sido extraño
el lance, y la causa fue,
segun á mí me contaron,
una friolera; usted
lo sabrá bien.
Just. Yo no.
Cec. Malo,
¿Pues no estuvo usted delante?
Just. Sí, pero no declararon
la causa.
Cec. Pues ello es fuerza
que todo lo hayan causado
algunos zelos.
Just. Ni á tí
ni á mí viene hoy á importarnos

la

la causa. Hombres son, cada uno
sabrá guardarse.

Cec. Si, al cabo,
por mas que disimuleis,
bien se os conoce el cuidado
y el susto : no es nada, un primo,
y ainda mais, novio : mal año,
si os importa á vos; y á mí,
toma, que será mi amo
mañana, y le quiero un poco.

Just. Juicio, Cecilia.

Cec. ¿Empezamos
á reñir? Juicio : hoy no es dia
de tener un solo ochavo
de él, que hay boda en casa.

Just. ¿Y qué
es motivo ese?

Cec. Y sobrado.

Just. Dos mil que haceres habrá
que te esten ahora aguardando.

Cec. Jesus, y qué mal parece
ese gesto avinagrado
en una novia.

Just. Ya estás
impertinente, y me enfado.

Cec. He, ya echó la cerradera.
Lo que yo he pronosticado
siempre. Otra Madama Aspurg
de cruz á fecha. ¡Qué enfado!
parece que vienen ambas
de casta de Potentados
Olandeses en lo adustas
y circunspectas.

Just. ¿Rezando
todavia?

Cec. Ya me voy.
Cuenta que os estoy mirando
estos dias insufrible.
¡Caramba que ochenta años
tendreis! pobre de quien tenga
la precision de aguantaros. *vase.*

Just. ¡Qué poco lo extrañarias
si supieras el estado
de Justina! Mi pasion
ha alejado de mí tanto
la quietud y el regocijo,
que quanto veo, quanto hallo
y quanto escucho acrecienta
mi disgusto. Oh dulce, oh amado
Ailson, si yo no supiera
que son los Cielos contrarios
á nuestro deseo, puede
que lo que de oir acabo
á mi madre renovara
mi esperanza.

Al paño Ails. El mas amargo,
el mas cruel, el mas duro
instante es este. Sagrados
Cielos, aquí está. Al mirarla
tiemblo. Ailson desventurado.

Justina habrá permanecido un instante pensativa de espaldas á Ailson: aquí junta las manos, las levanta con expresion al Cielo, clavando en él los ojos un instante.

Just. Piadoso Dios, ¿tú que ves
quán puro y autorizado
está este amor por la misma
virtud, tú que estás mirando
el costoso sacrificio
que de mi corazon hago
á la obediencia, te niegas
á oir mis continuados
votos? pero quien::: Ailson,

Siente las pisadas de Ailson, vuelve el rostro asustada, y al verle corre precipitadamente hácia él.

si con las veras que te amo
conoces, no extrañarás
mis delirios. El amparo
de Dios imploraba.

Ails. Es propio
de tu virtud. Pero en vano,
en vano esperas. El Cielo,
que errar no puede, ha negado
su proteccion á este amor.
El mismo, sí, va ordenando,
va disponiendo accidentes
que hagan mas duro, mas arduo
el logro de nuestras ansias.
Ya no hacen mas que irritarlo
nuestros ruegos. Este bien
de vernos y de tratarnos
un instante, es ya, Justina,
verdugo el mas inhumano
de nuestra quietud. El va

por

por momentos avivando
nuestra llama, de manera
que si ambos no la atajamos
prontamente logrará
consumir todo el recato,
la pureza y la virtud
que nuestro amor engendraron.
Corromperá nuestras almas
sin sentir, y atropellando
lo mas plausible y mas digno
de ellas, al horrible estado
de un crimen irremediable
las llevará. Yo te amo,
sí, confieso que en la tierra
no hay objeto que mas caro
me sea; pero tampoco
habrá nada mas sagrado
para mí que tu honor. Yo
su peligro estoy notando;
veo quanto el Cielo mismo
se demuestra interesado
en que te desposes hoy
con tu primo: no bastamos
los dos á impedirlo, y yo
verte no quiero en sus brazos,
Justina, con que es forzoso
para siempre separarnos.

Just. ¿Separarnos? No, Ailson mio:
ese fiero, ese inhumano
monstruo, que fortuna llaman,
podrá disponer al cabo
mi muerte, mas no apartarme
viva de tus dulces brazos.

Ails. ¿Y tu honor?

Just. ¿Mi honor? ¿pues qué
puedo aventurarle acaso,
amándote con el puro
extremo que ahora te amo?

Ails. Para el Cielo que lo mira
no: mas para todos quantos
vieran tu amor, que no pueden
ver su pureza, el recato
aventurarás, Justina,
si tal haces.

Just. ¡Ah tirano
honor, qué injusto dominio
nuestros delirios te han dado
sobre las acciones nuestras!
¿Yo haré sacrificio amargo
de mi corazon á abuso
semejante? ¿Yo mi mano
entregaré injustamente,
á quien ni elegí, ni amo
como esposo? No, nó quiero
ofender al Cielo santo,
recibiendo con horror
un vínculo tan sagrado
y religioso. Mi madre
(aunque hasta aquí lo he callado)
sabrá mi amor: yo confio
que no ha de obligarme á un lazo
que me es odioso: sabrá
mi bien quien eres: y quando
este honor vil que nos manda
la haga ver que de mi mano
no eres digno, por lo menos
dexará mi enamorado
corazon en venturosa
libertad, y si tratarnos
no pudiésemos, sabremos,
dulce Ailson, que nos amamos.

Ails. ¡Ay Justina, que es ya tarde!
Ya Parìs está informado
de esta union. En este instante
tal vez llegarán acaso
las damas de la nobleza
á gozar el aparato
de tu boda.

Just. ¡Oh Cielo! ¡Ah horrible
memoria!

Ails. Ya el fiel Notario,
ante quien dar el sí debes,
está esperando en el quarto
de tu madre. Mira como
sin escándalo este lazo
evitarás.

Just. Todo, todo
lo veo, y lo estoy llorando:
pero aun me queda esperanza,
Ailson. Hoy llegó á mis manos
una carta que á mi primo
escribe una dama, acaso
confiada en ser su esposa.
Mi madre la ha visto: ha dado
pruebas de su indignacion
al leerla: á breve rato

recibió otro pliego que
envia con un lacayo
la madre de aquesa dama,
en que (segun fui observando)
la escribe muy por menor
la obligacion que contraxo
tiempos hace con su hija
mi primo. Creció el enfado
de mi madre, y ordenó
que fuese al punto á su quarto
el Baron: no sé el efecto
qual será, pero yo aguardo
que sea muy favorable.

Salen á un tiempo por la derecha Cecilia, y por la izquierda el Criado.

Criad. Señor.

Cec. Señora.

Criad. Un recado
envia á usted mi señora,
rogándole que á su quarto
pase.

Ail. ¿Sabes lo que quiere?

Criad. No señor, pero faltando
un testigo, segun dixo
ahora el señor Notario,
querrá que lo sea usted.

Ails. ¿Yo, Cielos? decid que parto
al instante. *vase el Criado.*

Just. Oh Dios, bien, vete.

Cec. Pronto, que están esperando,
y regañará si usted
tarda.

Just. Mio es el cuidado.

Cec. Y mio, que si se pone
de mal humor lo pagamos
todos.

Just. Vé, y no me impacientes,
Cecilia, porque si agarro
un taburete:::

Cec. No, no,
lo estimo, pero escusadlo. *vase.*

Ails. ¿Es este todo el alivio
que ofrecias á mi amargo
desconsuelo?

Just. Ya lo veo,
Ailson: tal vez apiadado
el Cielo, muestra la luz
del consuelo al desdichado,
pero como exhalacion
desaparece, dexando
al desdichado la pena
de haberla visto.

Ails. ¡Oh infausto!
¡Oh negro dia! Ay amor
verdadero y malogrado.
Justina, á Dios para siempre.
arrebatado con descaecimiento.

Just. ¿Para siempre?

Ails. A morir parto
lejos de aquestas paredes
funestas que hoy escucharon
mi fe y mis desgracias. *hace que parte.*

Just. ¿Cómo
partir Ailson?
corriendo engenada á detener á Ailson.

Sale el Baron. ¿Qué diablos
estais haciendo?

Just. ¡Ay de mí! *sorprendida.*

Bar. Ustedes con gran descanso
aquí, y nosotros allá
recados y mas recados
á los dos. Disimular
me conviene. Vaya, vamos
aprisa, que está que salta
ya Madama Aspurg con ambos
por la detencion.

Just. Apenas
ha un instante que el recado
recibimos.

Bar. ¡Un instante! *sacando el relox.*
gracioso cuento: las quatro,
media horita quando menos.
Si fuera yo de los fatuos
impertinentes y necios,
habia ahora encontrado
lindo pie para unos zelos.
¡Dos veces ya mano á mano,
y hacerse instantes las horas
de conversacion! Zapato.
Mas no soy escrupuloso,
Justinita, porque alcanzo
que::: de Dios venga el remedio
si una muger se ha empeñado.

Just. Bueno será deslumbrar
sus sospechas, pues aguardo
á costa de mi opinion

redimir nuestros quebrantos. *ap.*
Primo, habiendo yo sabido
que Ailson, ya desesperado
de hallar alivio á su mal,
tenia determinado
partir hoy sin despedirse
de nosotros, quise acaso
persuadirle á que esperase
unos dias, contemplando
que hallará en ellos quizá
mas alivio su quebranto.
Pero á nada atiende, y esta
es la causa de que tanto
me detuviese. Ve tú
si le convences acaso. *vase.*

Bar. No me engañas. Bueno, Ailson,
¿salimos con eso al cabo
de mil siglos? Bueno fuera
que el dia que yo me caso
os fuerais vos de esta Quinta.
¡Qué locura! ni pensarlo
siquiera: mi genio es bueno,
y aunque estaba algo enojado
con vos, mi enojo pasó
como nube de verano,
y hemos de ser muy amigos.

Ails. Yo quedaré muy honrado
con serlo, pero mis males:::

Bar. Qué males ni qué ocho quartos,
dexaos gobernar, que yo
sin ser médico me encargo
de poneros sano y bueno
dentro de poco.

Ails. ¡Ah!

Bar. Dexaos
de drogas: vos estareis
preso en la Quinta hasta tanto
que á mi lado disfruteis
los obsequios preparados
á mi boda.

Ails. Perdonad,
que yo:::

Bar. Vaya, nos cansamos
en valde, porque ha de ser
aunque se empeñen los diablos,
pues hareis por fuerza así
lo que no hiciereis de grado.

Coge á Ails. y le lleva por fuerza adent.

Aposento mas largo con mesa, escribania y papeles: déxanse ver al rededor de ella sentados el Notario, Madama Aspurg y Milton. Estruk y el Criado estarán en pie á un lado.

Est. Rabiando estoy por saber
ya todo lo que ha pasado
entre el sobrino y la tia:
no, al menos habrá llevado
un estupendo sermon
á cuenta.

Sale Just. Alma suframos.

Mad. ¿Te parece regular
tenernos aqui esperando,
Justina?

Just. Madre, si yo:::

Salen Ailson y el Baron.

Bar. Entrad, Ailson: vaya, vamos
despachando.

Ails. Corazon,
pues es el postrer quebranto
que te espera, no desmayes.

Bar. ¿Está ya, señor Notario,
corriente?

Not. Tan solo falta
que Madama ante los quatro
testigos otorgue el sí,
y pase luego á firmarlo
con ellos.

Mad. Pues vaya, hija,
aunque ha dias que el contrato
aprobaste, y yo no creo
que hayan los tiempos mudado
tu corazon, ni te opongas
á mi gusto, es necesario,
para la formalidad,
ahora ratificarlo.

Just. Madre, yo lo ratifico
gustosa. Ay, Ailson amado, *ap.*
calla, que yo enmendaré
despues lo que voy errando.

Bar. Ay, obediente Justina,
yo te premiaré.

Not. A firmarlo
llegue V. S.

Just. Justo Dios, *sentandose.*
tú aborreces el engaño,

y viendo la fe mentida
que ofrece mi atribulado
corazon, ¿me lo consientes? *toma la*
¡Ah! La pluma de la mano *(pluma.*
huye, y mi horrendo delito
está á voces publicando
mi agitacion: un temblor
tan grande:::

Not. Aqui, en este lado. *(y se levanta.*

Just. Justina. Oh dia, oh momento *firma*
el mas atroz, mas amargo
de mi vida.

Bar. No ha podido *se sienta.*
su rostro disimularlo. *(vanta.*
Jorge, Baron de Lain. *firma y se le-*

Ails. Corazon, corazon vamos
á firmar mi muerte.

Firma Ailson, despues Milton, Estruk y el Criado, y luego el Notario hace que escribe, en cuyo intermedio dirán.

Bar. Ailson
encubrió mas su quebranto.

Mad. Justina, las ligerezas *al oido.*
de tu primo en este acto
no deben sentirse: efectos
fueron de sus pocos años.
El te ama, y con esta union
no quedará desairado
tu honor: todo lo demas *parte el*
queda, Justina, á mi cargo, *(criado.*
pues no debiendo á esa dama
mas que una palabra, acaso
dada sin formalidad,
nada hay que temer.

Levantase el Notario, guarda un papel y da otro al Baron.

Not. Yo guardo
esta, y tome V. S. esta otra.

Bar. Está bien, vuestro trabajo
recompense este bolsillo: *dale un bol-*
y pues he visto ya quanto *(sillo.*
queria, y este papel
de nada sirve, pedazos
quiero hacerle. *le rompe.*

Mad. ¿Pues qué es esto?

Just. y Ails. ¡Oh Dios!

Est. Mi amo está borracho.

Mad. Sobrino.

Milt. Baron.

Los dos. Pues como:::

Sale el Ayudante.

Ayud. Perdonadme, si es que he entrado
hasta aqui, sin esperar
el permiso necesario,
pues no me dá tantas treguas,
señoras, la orden que traigo.

Mad. ¡Qué será!

Bar. ¡Aqui el Ayudante!

Milt. Dudoso estoy.

Just. No descanso.

Ayud. De orden del Gobernador,
que venga V. S. arrestado
sin detencion á su casa.

Bar. ¿Yo? pues qué puede obligarlo
á hacer:::. *sobresaltado.*

Mad. ¿Arrestado? como,
pues que:::

Ayud. Vaya, sosegaos,
que no es asunto que debe,
señoras, ocasionaros
disgusto. El señor Baron
ha dado palabra y mano
de esposo á una señorita.
Su madre, sabiendo acaso
que en esta tarde debia
quedar tal vez desposado
con su prima, ha dado quexa
contra V. S. y porque en tanto
que se ventila esta duda
no paseis á executarlo,
ha dispuesto su Excelencia
que arrestado esté.

Bar. Ya el caso
es muy distinto, y porque
veais que no es necesario
el arresto, y salgan unos
de dudas, y sus quebrantos
templen otros, escuchadme.

Just. ¡Qué irá á hacer!

Est. Bueno anda el ajo.

Mad. ¡Qué confusion!

Ails. Nada alivia
mi tormento.

Bar Ya ha llegado,
Ailson, la hora de que yo

 an-

ande con vos tan bizarro,
como anduvisteis conmigo.
Poco hace ofrecí curaros
el mal de que adoleceis,
y quando en todo lograrlo
no pueda, al menos vereis
que lo que me toca hago.
Este papel, que es origen,
segun en vos he notado,
de vuestro mal, ya le veis
en mi mano hecho pedazos:::
y pues yo os quito la causa,
vos los efectos quitaos,
que hecho ya lo mas, muy poco
lo menos vendrá á costaros.

Mad. Yo no te entiendo, sobrino.

Ails. Piedad, Cielos.

Milt. Aclaraos,
señor Baron.

Ayud. ¿Qué es aquesto?

Bar. Esto es llegar á mostraros
que mi natural festivo,
chancero y atronerado,
en mí no imprime caracter,
pues sé, quando llega el caso,
mirar las cosas con mas
madurez que habeis pensado.
Yo renuncio mi derecho
á este vínculo, y me aparto
de la accion que hasta aquí tuve
á Justina: protestando
á Dios y al mundo, que nunca
tuve para executarlo
mas motivo, que el querer
con el sacrificio que hago
dar á la ciega obediencia
de Justina el premio alto
que merece: ella y Ailson
se aman: han sufrido entrambos
el tormento de firmar
su muerte en ese contrato,
por ser obedientes. ¡Ah,
qué noble triunfo lograron
de su pasion! Justo es
que este premio hayan hallado.

Milt. Ailson:::

Mad. Justina.

Los 2. Tú:::

A un tiempo los dos. *Just.* Madre.
Ails. Padre.

Arrojandose Ailson á los pies de Milton, y Justina á los de Madama, con rubor.

Mad. Confusa estoy.

Milt. Cielo santo,
¿qué golpe es este?

Mad. ¿Pues cómo,
Justina, te has olvidado
los preciosos documentos
de tu madre? ¡tú, tratando
de unirte á tu primo, diste
acogida á los alhagos
perniciosos de otro amor!

Milt. ¿Tú, Ailson, loco y temerario,
pagas el buen hospedage
de esta casa desterrando
de ella el placer? ¿tú atrevido
seducir con el encanto
de tus años la virtud
de una joven, que tratando
su felicidad estaba
con otro? Vete, villano,
vete, y no esperes que yo
contribuya á tu descanso.

Ails. ¡Ah padre!

Just. ¡Ah madre!

Mad. Levanta
y apartate, que excitando
mi indignacion estás.

Ails. y Just. Cielos. *levantandose.*

Sale Cec. Señora, un posta ha llegado
á la Quinta, y con gran prisa
dice que quiere entregaros
un pliego.

Mad. ¿Posta á mí? Que entre. *vase Cec.*
Todos son hoy sobresaltos
para mí.

Milt. Ailson, pues tú sabes
nuestro peligro, evitarlo *al oido.*
procura.

Ails. Yo moriré
porque lo veais logrado.

Salen Cecilia y el Correo.

Cor. La Condesa de Aspurg:::

Mad. Yo
lo soy.

Cor. Pues deme su mano
V. E. porque en ella
ponga este pliego sellado.
Dála el pliego, y le abre.
Cec. ¿Qué traerá este sayon?
Ails. Ay mi Justina, que en vano
la hidalguia de tu primo
ofreció á nuestros quebrantos
este alivio.
Milt. Con placer
lee Madama.
Bar. Tengamos
otro nuevo susto.
Mad. No,
sobrino. Me persuado
que las nuevas que ha traido
á todos han de alegrarnos.
Tomad vos. Cinqüenta luises *dale*
en ese bolsillo guardo; (*un bolsillo.*
con ellos y esta sortija *dale una sor-*
vuestra diligencia pago (*tija.*
por mi parte, y pues la nueva
que recibo ha disipado
mi enojo Justina, dá
á tu amado Ailson la mano.
Just. Justo Dios. *enagenada.*
Bils. Perdonad que:::
Milt. ¿Madama, qué estais hablando?
sabeis que:::
Mad. Llegad, Ailson:
dale Justina los brazos,
¿qué esperas?
Just. Yo::: *impaciente.*
Mad. No te pares.
Ails. Advertid que::: *cobarde, y mi-*
Mad. Yo lo mando. (*rando á su padre.*
Ails. ¿Creeré mi dicha? *abrázala.*
Just. Ailson.
Milt. Cielos yo estoy admirado.
Ayud. ¡Qué mudanza!
Cec. ¿Estruk, qué es esto?
Est. ¿No lo ves? que se casaron.
Mad. Milton, desechad pesares,
que ya aquel bueno, aquel sabio
dispensador de consuelos
el mayor nos ha enviado.
Milt. Cómo.
Mad. Oid todos.

Lee Mad. *Madama: aunque no tengo el honor de conoceros, sabiendo las finezas que debe á vuestra casa Milton mi escudo:::*
Milt. Pendiente
mi vida está de sus labios.
me tomo la libertad de cansaros, á fin de que en los términos que halle por mas convenientes vuestra prudencia le hagais saber como la Magestad de Jacobo, á instancias mias, ha hecho ver segunda vez en el Parlamento su causa; y habiendo fallecido dias antes el principal acusador, sus sequaces se delataron publicando á voces su crimen, y la inocencia del acusado. S. M. para satisfacer el honor de un buen vasallo ofendido injustamente le devuelve los puestos y rentas que obtenia, mandándole buscar por los Reynos de Holanda é Inglaterra, y declarando en ellos al Lord Wantain por el mejor de sus vasallos. Dadle de mi parte la enhorabuena, y persuadidle á que se presente quanto antes en esta Corte, donde con impaciencia le aguarda el pueblo y la grandeza. Perdonad mi molestia &c.
Milt. Hijo.
Ails. Padre.
Bar. Yo estoy lelo.
Just. Venturosa yo.
Milt. Justina,
Madama, Baron, los brazos
me dad todos: pero ha
que se me havia olvidado.
Tomad vos este bolsillo,
da al correo lo que expresan los versos.
esta caxa, este gallardo
diamante, aqueste relox,
y trás de todo mis brazos
y mi amistad, pues si vos
el honor que me quitaron
me traeis, por mas que os dé
es mas lo que me habeis dado.
Bar. Ailson, ya veo que sois
lo que no habia pensado,

y así perdonad.
Ails. Baron,
¿cómo podré yo pagaros
lo que os debo? un venturoso
hicisteis de un desdichado.
Bar. Solo una fineza os pido.
Ails. ¿Quál es?
Bar. Que pues ser aguardo
padrino de vuestra boda,
y yo ya que libre me hallo
de una obligacion, intento
cumplir la que me ha quedado,
lo seais vos de la mia.
Ails. Con mucho gusto.
Sale el Criado. Llegando
van á la quinta las damas,
y señores convidados
al festin.
Mad. Vamos, pues,
porque queden admirados
del suceso.
Bar. Mi Ayudante,
id, y dad parte de quanto
visteis al Gobernador,
mas volved á acompañarnos.
Ayud. Con gran placer.
Milt. Vamos, hijos,
Señora Condesa, vamos,
que ahora que puedo, yo haré
quanto pueda por pagaros.
Y pues á Dios he debido
este consuelo, y no basto
á darle gracias yo solo,
unidos todos lo hagamos,
pidiéndole que nos dé
Todos su gracia, paz y descanso.
